



---

# **Universidad de Valladolid**

## **Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales**

**Trabajo de Fin de Grado**

**Grado en Economía**

### **El Pánico Financiero de 1890 y la Obra de Julián Martel**

Presentado por:

***Andrea Bernáldez García***

Tutelado por:

***Javier Moreno Lázaro***

*Valladolid, 21 de Julio de 2017*



## ÍNDICE:

1. Introducción
2. Metodología
3. Historia argentina desde 1862 hasta 1890
  - 3.1. La República argentina durante 1862-1880
  - 3.2. Argentina durante la década de 1880: Los antecedentes de la crisis
    - 3.2.1. Gobierno de Julio Argentino Roca: 1880-1886
      - 3.2.1.1. Población y sociedad
      - 3.2.1.2. Revolución industrial de Europa y Estados Unidos
      - 3.2.1.3. Comercio
      - 3.2.1.4. Inversiones
      - 3.2.1.5. Educación
    - 3.2.2. Gobierno de Miguel Juárez Celman: 1886-1890
  - 3.3. Crisis de 1890
4. Julián Martel y su obra:
  - 4.1. Sobre Julián Martel: Vida y obra
  - 4.2. "La Bolsa"
  - 4.3. Comparación entre los hechos históricos y lo retratado en la novela de Julián Martel
5. Conclusiones
6. Bibliografía



## 1. INTRODUCCIÓN

La actual Argentina, olvidada bajo la sombra de las grandes potencias, está hoy en día cerca de convertirse en uno de los llamados países emergentes, con buenas perspectivas de futuro. Más allá de este hecho, no muchos podrían aportar más datos de relevancia sobre este país de América Latina. Sin embargo, que no sea uno de los países en boca de todos no implica necesariamente que su historia no sea interesante a la par que instructiva.

La razón por la que debemos mirar al pasado es para entender el futuro y no repetir los viejos errores. Si bien la crisis argentina de 1890 no es hoy en día especialmente conocida, guarda muchas similitudes con la actual crisis española, pues fue también una crisis financiera que explotó, no por una burbuja inmobiliaria, sino por una burbuja bursátil, y que acabó por dejar notar sus efectos en todos los aspectos de la economía.

Los años inmediatamente anteriores al estallido de la crisis fueron el apogeo de la especulación en tierras y, ante todo, en Bolsa. Era tal el constante crecimiento de la economía argentina y de los beneficios obtenibles que cualquier persona, a poco que entendiera la lógica del funcionamiento bursátil, era capaz de conseguir unos buenos rendimientos para complementar su sueldo o, incluso, vivir de ellos.

Tan fácil no fue, sin embargo, para aquellos inversores el apartar la vista de sus beneficios y percatarse de aquellas señales que delataban que la abundancia en la que nadaba el país era falsa y muy frágil. Este es precisamente el objetivo del presente trabajo: hacer una profunda revisión de los años anteriores al estallido de la crisis para encontrar todas aquellas causas que la motivaron o contribuyeron a ella. Y no hay mejor complemento para la historia de la argentina de 1890 que la novela de 1891 “La Bolsa”, de Julián Martel, cuyo análisis estará muy presente a lo largo de este trabajo

Se analizarán las actuaciones del Gobierno, cómo estaba formada la sociedad y cuáles eran sus características, en qué productos se basaba su economía y cómo esto condicionaba el comercio, etc. Entenderemos, por tanto, todos los factores de mayor importancia en la quiebra argentina.

## **2. METODOLOGÍA**

El presente trabajo consta de dos grandes bloques: en primer lugar, se analizarán los hechos históricos propiamente dichos a lo largo de todo el apartado 3 y, en segundo lugar, en el apartado 4, se hablará del escritor Julián Martel y de su novela “La Bolsa” y se realizará una comparación entre los hechos expuestos en el apartado 3 del trabajo y los expuestos en la novela.

Para la narración de los hechos históricos se expondrán brevemente en el apartado 3.1 los antecedentes históricos considerados de más interés para este trabajo durante la República Argentina en los años 1862-1880. Este epígrafe tiene la finalidad de ofrecer un contexto histórico que ayude a la comprensión de la dirección que siguió la política argentina durante el mandato de Julio Argentino Roca desde su ascenso a la presidencia en 1880.

Tras estas pinceladas, se expondrán con mayor amplitud en el apartado 3.2 los hechos históricos de mayor importancia política, económica y social acontecidos durante la década de 1880 por ser éstos indispensables para conocer los motivos que dieron lugar a la gran crisis sufrida en Argentina.

Finalmente, en el apartado 3.3 se explicarán los acontecimientos que causaron el estallido de la crisis y se resumirán las causas que llevaron a dicha situación en base a lo expuesto en los sub-apartados anteriores.

El segundo gran bloque tendrá también tres sub-apartados: en el primero se hablará sobre la vida de Julián Martel y su carrera como escritor, en el segundo se realizará un breve resumen de la novela “La Bolsa”, la cual es de gran importancia para entender con mayor detalle la crisis y, por último, se hará una comparación entre los hechos históricos generales expuestos en el apartado 3 y la visión del mundo que ofrece Martel a lo largo de su novela.

Por último y para unificar por completo todo el trabajo, habrá un breve apartado de conclusiones seguido de un último apartado de bibliografía, en el que se detallarán todas las fuentes consultadas.

### **3. HISTORIA ARGENTINA DESDE 1862 HASTA 1890**

#### **3.1. La República argentina durante 1862-1880**

Esta es una época de estabilización política y de cambio económico y social en la que el triunfo de la política nacional fue posible gracias a los objetivos compartidos por los tres presidentes que se sucedieron durante este periodo:

Bartolomé Mitre: Presidente durante los años 1862-1868

Domingo Faustino Sarmiento: Presidente durante los años 1868-1874

Nicolás Avellaneda: Presidente durante los años 1874-1880

Gracias a esto fue posible poner fin al ciclo de revoluciones políticas y emprender acciones para cambiar la estructura económico-social del país.

Al inicio del periodo, Argentina era un país descompuesto en el que las provincias eran independientes unas de otras, siendo frecuentes los conflictos entre ellas. Era, por tanto, de apremiante necesidad el sacar a las provincias de su aislamiento, reorganizar el ejército nacional y delimitar la jurisdicción del Estado Nacional. Se suprimieron las fuerzas provinciales y se enfrentaron a los caciques indígenas, líderes de los pueblos indios residentes en el amplio desierto de Argentina, con el fin de extender la soberanía nacional por todo el territorio. El ejército conquistó el desierto por orden del Estado, hecho tras el cual, el ejército adquiriría una gran influencia, llegando a ser una institución de gran poder.

Para la sociedad de entonces, la modernización implicaba poblar el desierto, dado que los únicos habitantes eran la población indígena. Los indios, que solo pueden dispersarse para huir o defenderse con armas rudimentarias, como la lanza, fueron sometidos y esclavizados. Separaron a los niños indios de sus madres bajo el pretexto de que era necesario asegurar su integración en la sociedad. Sin embargo, la realidad fue muy distinta, pues desempeñaban los peores trabajos en unas condiciones serviles.

Era necesario redactar nuevas leyes y decretos, impulsar la educación popular y mejorar la salud pública. Con el fin de promover el cambio económico-social, el país abre sus fronteras a los inmigrantes y trata de atraer a gente con un elevado nivel técnico ofreciendo facilidades para su incorporación al país. Sin

embargo, por no garantizarse la propiedad de la tierra y por ser Argentina un destino poco atractivo, los inmigrantes llegaron en su mayoría de las regiones de menor nivel de vida, principalmente de España e Italia.

Si bien es cierto que los inmigrantes tenían conocimientos técnicos muy escasos, la estrategia de Argentina para atraer población extranjera funcionó para aumentar rápidamente su población, gravemente mermada por los conflictos internos y la guerra contra Paraguay (ocurrida durante los años 1865-1870).

Solo en la década de 1860, Argentina recibió una afluencia de 76.000 inmigrantes, que se vio ampliamente superada por las cifras de los años siguientes, llegando 85.000 inmigrantes en la década de 1870 y un millón de inmigrantes en la década de 1880. La mayoría se asentaron en la zona litoral y en las grandes ciudades.

La corriente de inmigrantes sobrepasó todas las previsiones de la política de inmigración. Fueron tantos que comenzaron a nacer resentimientos entre la población argentina hacia los extranjeros recién llegados, pues muchos les veían como a invasores.

El Estado puso en marcha un ambicioso programa de educación popular para integrar en la sociedad a los hijos de inmigrantes y crearon institutos de educación secundaria para formar y educar a las minorías directoras. El presidente Sarmiento fundó muchas escuelas nuevas y ofreció subvenciones a las provincias en 1869 para que creasen más.

En cuanto al comercio, la industria se reducía solo a las manufacturas tradicionales, no se logró estimular las extracciones mineras y las exportaciones no podían cubrir las importaciones de manufacturas más elaboradas. Aun así, el volumen de comercio exterior tuvo un buen crecimiento, pasando de un volumen de 37 millones de pesos en 1861 a 104 millones de pesos en 1880.

Buenos Aires fue la principal beneficiaria del desarrollo económico. Se europeizó en gustos y en modas y la población se volvió más cosmopolita. Incluso surgió un pequeño grupo que se permitía el lujo de viajar frecuentemente a París. Empezaron a aparecer también algunas minorías más cultas.



La soberanía nacional en todo el territorio argentino se consiguió finalmente tras dos importantes eventos: cuando en 1879, el entonces general del ejército, Julio Argentino Roca, lanzó la ofensiva definitiva contra los indios, logrando en control total del desierto; y posteriormente, en 1880, cesaron los conflictos con la provincia de Buenos Aires cuando el gobernador de la provincia fue derrotado durante la revolución de junio del mismo año. El cierre de este periodo ocurre definitivamente el 20 de septiembre de 1880, cuando la ciudad de Buenos Aires es nombrada capital federal de la república de Argentina.

### **3.2. Argentina durante la década de 1880: Los antecedentes de la crisis**

#### **3.2.1. Gobierno de Julio Argentino Roca: 1880-1886**

En 1880, tras la finalización del mandato de Nicolás Avellaneda, asciende a la presidencia el ex general del ejército, prestigioso por su conquista del desierto, Julio Argentino Roca, líder inteligente y astuto y hábil político. Su lema durante este periodo es "Paz y administración". Sin embargo, Argentina será en este periodo un Estado militar y represor que buscará la forma de maximizar sus recursos. Aproximadamente un 20% del gasto público total se destina al mantenimiento del ejército estatal por la necesidad del Estado de disponer de un ejército fuerte que permita fortalecer el poder federal, desalentando los posibles intentos de rebelión y permitiendo llevar a cabo una coacción eficaz. El grupo dirigente de la década de 1880 es políticamente conservador, aunque demuestra un amplio liberalismo económico.

Gobierna una oligarquía que basa su poder en la propiedad de la tierra y no quieren esfuerzo ni inversiones de riesgo. Tras la conquista del desierto, las tierras fueron vendidas en grandes lotes y a precios ínfimos a unas pocas familias cercanas al poder, algunas de las cuales ya eran grandes terratenientes. Los pequeños y medianos propietarios no tienen acceso a la tierra, por lo que la propiedad de ésta queda reducida a unos pocos afortunados.

Esta minoría dominante dedica su tiempo a seguir enriqueciéndose, pues son ostentosos y les gusta el lujo. De ahí que pronto empiezan a ser conocidos por preocuparse sólo por sus propios intereses y privilegios.

El poder político y económico está, por tanto, centralizado en torno a esta minoría dirigente, que extiende su control a lo largo de todo el territorio nacional. Fundamentan esta concentración del poder bajo el pretexto de que son los más aptos para el manejo de los asuntos de Estado.

Durante esta época, es muy habitual el fraude electoral, que es una práctica sencilla de llevar a cabo debido a los siguientes factores:

- El sistema de votación se basa en el voto cantado, por lo que el anonimato en la votación es completamente inexistente.
- Esto facilita las posibilidades de intimidar y amenazar a ciertos votantes, e incluso de recurrir a la violencia.
- El Gobierno trata de alejar a la población de la política, evitando que creen partidos por su cuenta que les permitan expresar su opinión libremente.

### *3.2.1.1. Población y sociedad*

A lo largo de la década de 1880 nace una nueva organización ideológica en la sociedad: La gente empieza a ser consciente de la necesidad del progreso social y crece su fe en el capitalismo industrial. Por ello, tienen una visión optimista del futuro. Sin embargo, para alcanzar dicha evolución social se consideraba necesario eliminar la tradición indígena e implantar un modelo de educación basado en el existente en Europa.

La escasa población argentina no era suficiente para estar a la altura de los grandes planes de expansión del Gobierno. De aquí que, tras todas las guerras dirigidas a la conquista del desierto y a la expulsión de la población indígena que en él habitaba, el Gobierno adoptase el eslogan: "Gobernar es poblar".

A causa de la fascinación argentina por todo aquello procedente de Europa, el gobierno cree en la necesidad de seguir sufriendo su carencia de población atrayendo a inmigrantes de los países más avanzados de la época, principalmente de los países nórdicos de Europa. Con este fin se abren oficinas

de propaganda por toda Europa que garantizan tierras, trabajo, vivienda, pasajes gratuitos en tercera clase, felicidad, paz y libertad para todos los que deseen ser ciudadanos argentinos.

Esta estrategia para atraer extranjeros, más generosa que la adoptada por los anteriores presidentes, fue enormemente costosa, pero permitió seguir incrementando el gran flujo de inmigrantes. Desafortunadamente, la clase de ciudadanos que el Gobierno argentino pretendía atraer veían más oportunidades de futuro en Estados Unidos, y la gran corriente de inmigrantes sigue estando formada en su mayoría por inmigrantes procedentes de España e Italia, quienes llegan al país con muchos hijos y sin formación académica ni dinero, al verse expulsados de sus hogares por el hambre y por la falta de trabajo.

Cuando llegan al país, se encuentran con una situación muy diferente de la prometida ya que, como se mencionó anteriormente, todas las tierras habían sido repartidas entre los ricos y poderosos. Además, el trabajo es escaso, malo y mal pagado y las viviendas ofrecen unas pésimas condiciones: albergan a varias familias juntas, no hay intimidad, están sucias y la luz natural que reciben es muy pobre. Debido a que solo se les permite permanecer en estas viviendas durante una semana, muchos acaban viviendo en casas abandonadas abarrotadas bajo unas pésimas condiciones de salud y calidad de vida.

### *3.2.1.2. Revolución industrial de Europa y Estados Unidos*

A partir del último cuarto de siglo comienza en Europa la segunda revolución industrial en los campos de la industria, las comunicaciones y el transporte. Por el aumento de la competencia, la gran industria sustituye a las empresas pequeñas y de carácter familiar y comienzan a aparecer algunos monopolios.

Una vez asegurado el abastecimiento de los productos necesarios para satisfacer las principales necesidades de la población, los países comienzan a exportar sus productos en grandes cantidades. El crecimiento experimentado por estos países gracias al comercio será un gran impulso para la transición de las ideas políticas y sociales de la población hacia una forma de pensamiento más moderna. Se implementan máquinas modernas para el desarrollo de la

agricultura, favoreciendo así las migraciones masivas desde el campo hacia las ciudades. Nacen la clase proletaria y las primeras asociaciones de trabajadores para la defensa de sus intereses y mejora el nivel de vida y las posibilidades de ocio para la clase media.

En los países menos industrializados, España e Italia, muchos ciudadanos se ven desplazados fuera del mercado laboral, viéndose obligados a emigrar a América.

Inglaterra se asegura la dependencia política de distintos países a través de la dependencia económica conseguida mediante el comercio y las inversiones directas. En el caso de Argentina, Inglaterra consigue una enorme presencia dentro del país bajo unas excelentes condiciones mediante sus inversiones productivas en el ferrocarril.

### 3.2.1.3. *Comercio*

Los líderes argentinos son muy conscientes de la necesidad de seguir abriendo las fronteras del país al comercio mundial, así como a los inmigrantes, los capitales, las ideas, las modas... Es necesario destacar que los países europeos más avanzados son vistos por la sociedad de la época como el camino hacia el éxito debido al enorme crecimiento que experimentan durante la segunda revolución industrial. Quieren tomar y asimilar todo aquello que venga de Europa.

Argentina continúa con sus relaciones comerciales exteriores como compradores de manufacturas (ropa, alimentos, bebidas, tabaco y combustible) y exportadores de materias primas (lana, cuero, carey y cereales principalmente) manteniendo, por tanto, una balanza comercial muy desfavorable a lo largo de todo el periodo. Debido a este déficit constante, la moneda se ve devaluada, lo que abarata relativamente los productos nacionales de cara al exterior y encarece las manufacturas importadas, agravando más el déficit.

Gracias a la expansión del ferrocarril se ganan miles de hectáreas aptas para el cultivo de cereales, uno de los principales productos exportados, ya que la proximidad a dicho medio de transporte hacía que transportar los cereales desde tan lejos hasta los puntos de venta resultase lucrativo. Por ello, en muchos de

los lugares hacia los que se expandían las vías se plantaban cultivos y la gente poblaba la zona para estar cerca de su lugar de trabajo. Esto a su vez aumentaba las ganancias de los propietarios de los ferrocarriles, fomentando que más inversores extranjeros viesen en Argentina una buena oportunidad de inversión.

#### 3.2.1.4. *Inversiones*

A la élite no le interesa invertir en la industria, ya que se conforman con los ingresos procedentes de sus exportaciones y con importar del extranjero toda clase de productos elaborados en lugar de crear fábricas para producirlos.

Debido a la falta de inversión privada, es el Estado el que debe encargarse de la construcción y el mantenimiento de muchas infraestructuras, arrojando así un déficit público tal que Argentina debe destinar casi la mitad de sus ingresos al pago de las deudas contraídas con bancos extranjeros.

El altísimo aumento del gasto público no cae en saco roto, sin embargo, pues el Estado será el principal impulsor de la economía argentina mediante la formación de empresas privadas nacionales, la atracción de compañías extranjeras y la realización de grandes obras públicas a través de contratistas privados.

Gracias al papel que el Estado lleva a cabo para crear un escenario deseable para los capitales extranjeros, aumentan enormemente las inversiones británicas en ferrocarriles, bancos y tierras. En poco tiempo el país goza de un amplio entramado de vías a lo largo de todo su territorio, estando el 75% del mismo en manos de capitales británicos y otra gran parte en manos de capitales franceses. Solo los ramales con menores beneficios, e incluso pérdidas, pertenecían al Estado. La idea del gobierno es que las grandes obras de infraestructura deben ser llevadas a cabo por extranjeros con un elevado grado de conocimientos técnicos y con los recursos necesarios para llevar a cabo unas obras de tal magnitud (Argentina no tenía suficientes recursos propios), y que la única misión del Estado debe ser atraer a estos inversores al país y encargarse de las inversiones improductivas que éstos no quieran.

El Estado también garantiza a los inversores extranjeros unas ganancias anuales mínimas del 7% sobre el capital invertido, lo cual implica que, si éstos obtienen

un beneficio inferior al prometido, es el Estado argentino quien debe pagar todo el dinero faltante con sus propias arcas públicas hasta completar el 7% pactado. Con el fin de hacer aún más atractivo el país para la captación de capitales del exterior, se agasaja a los inversores con miles de hectáreas de terrenos colindantes a los tramos de vías en su poder. Por estar tan próximas al ferrocarril y por los años de expansión económica que vive Argentina, estas tierras ven constantemente incrementado su valor, dando lugar a que los extranjeros las partan en lotes más pequeños para especular con ellas.

#### 3.2.1.5. Educación

Durante su presidencia, Julio A. Roca crea el primer registro civil. Este hecho trae consigo dos importantes implicaciones: aumenta el poder político del Gobierno debido a que es el único padrón electoral que existe y aumenta también el poder económico al facilitar la recaudación de impuestos.

El Estado asume el papel educador, que con anterioridad pertenecía enteramente a la iglesia católica, estableciendo en 1884 la enseñanza primaria gratuita obligatoria para toda la población. Se crean multitud de escuelas estatales para abarcar todo el territorio nacional y para sustituir las escuelas religiosas. Este hecho causa la ruptura de la relación del país con el Vaticano en 1884.

#### 3.2.2. Gobierno de Miguel Juárez Celman: 1886-1890

A Roca le sucede en 1886 su cuñado, Miguel Juárez Celman, tras su triunfo en unas elecciones fraudulentas. Dice el historiador, profesor y escritor argentino F. Pigna (elhistoriador.com): *"A poco de asumir, Celman declara: "No creo en el sufragio universal. Consultar al pueblo siempre es errar pues éste únicamente tiene opiniones turbias. El hecho del fraude, si es que existe, será obra de los partidos en lucha; pero no vemos qué intervención pueda haber tenido en el Poder Ejecutivo Nacional"*.

Celman se proclama jefe único del Partido Autonomista Nacional, PAN por sus siglas, dando origen al régimen conocido como el Unicato, durante el cual Celman y sus socios acaparan todo el poder.

Durante su gobierno es habitual que los grandes empresarios se adentren en el mundo de la política y que los políticos lo hagan en el de la empresa privada. En esta época en la que la especulación es la actividad preferida por aquéllos capaces de ejercerla, las tierras y las acciones de la bolsa son objeto de constantes compra-ventas, en muchas ocasiones a costa de los fondos estatales. También es habitual la evasión de impuestos, los cuales recaen principalmente sobre las clases populares al ser evadidos por los más ricos y muy difíciles de pagar para los más pobres.

Mientras que durante el gobierno de Roca eran muchos los beneficiados por las actividades del Gobierno, durante la presidencia de Juárez Celman la codicia desmedida y la corrupción generalizada entre los altos cargos públicos llevan a que sólo los más allegados al presidente obtengan ganancias y poder, dejando fuera a los que habían sido los clásicos beneficiarios del sistema. Era habitual la indiferencia de estos grupos de antiguos beneficiarios a los abusos del gobierno, pero al verse privados de sus privilegios dejan de apoyar al gobierno de Juárez Celman. Este es uno de los hechos que motivarían posteriormente la primera gran oposición a su gobierno en 1890.

El Gobierno permite que los bancos emitan libremente moneda de curso legal y que otorguen préstamos con total libertad, especialmente a los amigos de los gobernantes, que dedican los fondos a todas las formas posibles de especulación. Todo esto propicia una elevada inflación que se extenderá por todas las capas de la población desencadenando un gran boom en el crecimiento del país y una euforia colectiva por el dinero y la especulación.

Dice F. Pigna (elhistoriador.com): *“Un periódico inglés define así la corrupción argentina: “Hoy día existen decenas de hombres del gobierno que son públicamente acusados de malas prácticas, que en cualquier país civilizado serían rápidamente penados con la cárcel y todavía ninguno de ellos ha sido llevado ante la justicia. Celman mismo está en libertad de gozar el confort de su estancia y nadie piensa castigarlo”*”.

### **3.3. Crisis de 1890**

Se empiezan a percibir los primeros síntomas de que el tren de vida argentino no es viable en 1887, con la quiebra del Banco Constructor de la Plata y con el consecuente desplome de sus acciones.

Hacia la mitad del año 1889 bajan los precios de los productos exportados por Argentina y el país comienza a ser consciente de que ha contraído una deuda exterior equivalente al 60% del PIB de Argentina. Por este motivo se desacelera el boom especulativo ante el empeoramiento de las expectativas.

En junio de 1890 el gobierno anuncia oficialmente que no puede pagar la deuda externa, desatando el pánico generalizado entre los inversores, que tratan de recuperar desesperadamente todo el dinero invertido. Esto causa un grave desplome de las cotizaciones de la Bolsa, así como la ruina de algunas entidades bancarias. La falta de liquidez impidió que el Gobierno pudiese aplicar medidas correctoras, como el empleo del gasto público para reactivar la actividad económica.

Lo que empezó como una crisis financiera rápidamente se convirtió en una crisis económica y política. La crisis económica se hizo notar rápidamente ante la repentina falta de liquidez generalizada, que paralizó la economía argentina. La crisis política se dejó sentir en su pleno apogeo el 26 de julio de 1890 con la revolución armada del grupo opositor al gobierno de Juárez Celman, conocido como Unión Cívica. Si bien ésta fracasó, logró forzar a Juárez a dimitir de su puesto. Le sustituyó Carlos Pellegrini, quien ocupó la presidencia hasta el año 1892

A continuación, se detallarán de forma más condensada los principales factores que contribuyeron a la crisis:

- El elevadísimo volumen de deuda externa contraída debido al despilfarro en el gasto público (todos los niveles de la administración pública están endeudados) y a una balanza comercial deficitaria arrastrados desde el inicio de la república argentina en 1962. Por sí solo, este factor no es suficiente para sumir al país en una crisis de tales proporciones, puesto



que Argentina era capaz de mantener su elevado nivel de deuda mientras los capitales extranjeros abundaban en el país. El problema comenzó al desatarse la histeria colectiva, haciendo que los inversores extranjeros perdieran todo el interés en las inversiones productivas y especulativas, dejando a Argentina sin ninguna posibilidad de pagar la deuda solo con su actividad económica. A esto hay que añadir que, debido a que el valor monetario de las exportaciones era muy inferior al de las importaciones (venden productos primarios y compran productos elaborados), la moneda se va devaluando a lo largo del periodo por la salida de pesos argentinos, pero la deuda que se contraía tenía un tipo de interés fijo en oro, que no se devaluaba. Por tanto, cuanto más se devaluaba el peso argentino, mayor es la carga real de la deuda contraída.

- Los abusos por parte de los agentes del Gobierno, que se enriquecieron a costa de los fondos públicos, y su total indiferencia ante el daño que podían causar a la economía del país. Es necesario destacar que la población en general era también parte de estos abusos evadiendo los impuestos, colaborando en los negocios con los altos cargos públicos o desarrollando toda clase de negocios ilícitos, como se refleja claramente en la novela de Julián Martel.
- La mala gestión por parte del Gobierno, que eligieron un camino de egoísmo y despilfarro en lugar de utilizar la riqueza que fluía por el país para promover la creación de una economía fuerte que pudiera sustentarse por sí misma, y para controlar la enorme burbuja bursátil que se estaba creando. Habría sido mucho más seguro para el país realizar grandes inversiones productivas para reorientar la principal actividad económica hacia la producción de manufacturas que fuesen apreciadas en el mercado global, en vez de seguir exportando productos poco o nada elaborados, y que les permitiese dar una buena salida a los miles de inmigrantes que se concentraban en las ciudades viviendo en condiciones tercermundistas, ya que la exportación de productos básicos no era suficiente para cubrir el déficit comercial. También permitieron que los bancos creasen dinero de curso legal de forma descontrolada y que lo prestasen despreocupadamente para fines especulativos.

Por tanto, el origen no está en un solo factor aislado, sino en todo el sistema económico y político en su conjunto.

La crisis fue duradera y contundente. Carlos Pellegrini trató de salvar a los dos bancos públicos, el Banco Nacional y el Banco de Buenos Aires, de la quiebra por la retirada masiva de depósitos mediante una medida en diciembre de 1890 que perjudicaba a los bancos privados cobrando a la gente un pequeño porcentaje por dejar su dinero en ellos. Sin embargo, la retirada masiva de dinero siguió llevando a la quiebra a bancos públicos y privados por igual.

En 1893, el sucesor de Pellegrini, Luis Saenz Peña, firmó un acuerdo con los acreedores británicos para saldar sus deudas con ellos a lo largo de un plazo de 5 años, máximo 6, pagando unos intereses anuales un tercio inferiores a los de la deuda. También comprometía a Argentina a pagar todas las obligaciones de deuda. Gracias a este pacto, fue un poco menos pesado para el país pagar sus deudas con Inglaterra.

Fueron unos años muy duros para Argentina, pero finalmente la crisis se consideró superada en el año 1896. A esta recuperación ayudó mucho la subida en los precios internacionales, gracias a la cual aumentó el valor de las exportaciones argentinas.

## 4. JULIÁN MARTEL Y SU OBRA

### 4.1. Sobre Julián Martel: Vida y obra

José María Miró, de pseudónimo Julián Martel, nació en Buenos Aires el 2 de junio de 1867 en una familia modesta emparentada con una estirpe aristocrática.

Comenzó a escribir para el diario de actualidad *La Nación* en 1888 y no dejaría de hacerlo hasta su muerte en 1996. Desde pronto trabó amistad con algunos escritores reconocidos en la ciudad de Buenos Aires y fue alabado por el célebre Rubén Darío en las páginas de *La Nación* el día de su muerte.

Se sabe que Miró era económicamente responsable de su madre y de su hermana en el momento de publicación de su única novela, *La Bolsa, en 1891*. Inicialmente fue publicada en forma de episodios en el diario *La Nación* entre los meses de agosto y octubre de 1891, pero en 1898 fueron recopilados y unidos en un único libro. Esta obra es considerada la prueba del contacto que el autor tuvo con la corriente literaria naturalista. La elección del tema de su novela no fue casual, ya que él mismo tuvo pérdidas en el juego bursátil. Por leste motivo, que castiga la irresponsabilidad de las prácticas especulativas a lo largo de su novela.

Además de sus numerosas publicaciones en *La Nación* y de su novela, Julián Martel escribió también 27 poemas y 5 cuentos, que fueron reunidos por su madre en un único volumen póstumo que lleva por título *In Memoriam*, y dos relatos largos que fueron publicados en la *Revista Nacional* en 1893.

Falleció muy joven, antes de llegar a cumplir los 30 años, el día 19 de diciembre de 1896 a causa de una tuberculosis. A pesar de su juventud, Julián Martel es reconocido entre los grandes narradores argentinos de la segunda mitad del siglo XIX.

### 4.2. “La Bolsa”

La obra relata la historia del doctor Luis Glow, gran patriota y buen padre de familia, que dejó de lado su prometedora carrera como abogado para dejarse llevar por los favorables vientos de la especulación bursátil. Este personaje es

presentado como un hábil inversor, capaz de amasar grandes fortunas, que se codea con algunos de los más ricos y poderosos de los que frecuentan el gran edificio de La Bolsa. El doctor y su familia (su esposa Margarita y sus dos hijos) viven lujosamente en su ostentosa mansión y no les falta ni reconocimiento social ni amigos bien posicionados.

Pronto se introduce a 5 buenos amigos del doctor Glow, todos participantes muy activos en la Bolsa, que jugarán un importante papel en el desarrollo de la historia:

- Granulillo: Es director de un banco. Aunque tiene fama de ser un hombre honorable y amable, nada más lejos de la realidad, pues se trata de un personaje sin escrúpulos que no muestra remordimiento de conciencia alguno ni para arruinar a su hermano y a sus amigos, ni para utilizar a su amante como marioneta para estafarle dinero al propio ministro. Está metido en un número escandaloso de negocios fraudulentos y estafas sin que nadie lo sepa, para los que a veces se aprovecha del dinero de su propio banco. También escribe en varios periódicos para su propio beneficio.
- Daniel Fouchez: Es un marqués francés arruinado que llegó a Buenos Aires en busca de fortuna y encontró su salvación en la Bolsa. El doctor Glow le tiene en alta estima y valora enormemente su opinión.
- Germán Zolé: Era ingeniero y cree tener un modelo matemático perfecto aplicable a sus inversiones para no perder dinero nunca
- Juan Gray: Es un joven de 18 años que utiliza su herencia y los bienes de su madre y su hermano para especular en bolsa sin ningún cuidado. Es adicto a todo tipo de juegos de azar.
- León Riffi: Es menor de edad y cree ser un genio de las inversiones, cuando en realidad solo están pasando por una buena época.

La historia se empieza a complicar cuando los amigos del doctor Glow acuden a su despacho para proponerle una serie de negocios inmorales y fraudulentos. Aunque al principio se niega a participar en todos ellos porque se considera un hombre de honor, la euforia inversora del momento y las grandes dotes de persuasión de Granulillo le llevan a aceptarlos todos. Lo que los amigos no saben aún es que todos los negocios propuestos son en realidad un plan de Granulillo

para estafar, no solo a la gente, sino también a ellos mismos. Los cuatro negocios son:

- 1) Crear una ciudad ficticia: La idea consiste en comprar unas tierras junto a la capital, construir casas de mala calidad de madera y sentar los cimientos de otras para dar falsas expectativas de la futura expansión de la ciudad. Contratar durante un mes a 600 “vagos” para que finjan ser panaderos, tenderos, zapateros... y cuando parezca que la ciudad tenga mucha vida, anunciarla a lo grande en todos los medios de comunicación posibles y sacar un beneficio 20 veces mayor a lo invertido.  
Proponen esta idea como si fuera de Fouchez para que el doctor Glow no desconfíe y acepte el negocio, pero en realidad es de Granulillo.
- 2) Falsificar Chartreuse: Aparece León Riffi con un químico que le propone a Glow un segundo negocio: Falsificar Chartreuse, un caro licor francés elaborado a base de distintas hierbas aromáticas. El químico inspira mucha desconfianza porque el secreto de la elaboración se lo legó, presuntamente, un prior de Sevilla en su lecho de muerte al que le había hecho un gran favor. Necesita una gran inversión para comprar una fábrica y llevar las máquinas necesarias desde Francia. Glow desconfía, pero entre el químico y los otros 5 consiguen convencerle. Pone como condición probar el licor falso antes de aceptar, para ver si le convence.  
Más adelante en la historia, Julián Martel nos revela que en realidad no existe tal químico, sino que es un socio de Granulillo a quien sacó de la cárcel por su habilidad para disfrazarse para que le ayude a llevar a cabo toda clase de estafas.
- 3) Fouchez es quien propone el tercer negocio dudoso: Que la sociedad Embaucadora (la de la ciudad falsa) gaste una gran cantidad de dinero en comprar de manera ficticia unas tierras a la sociedad de la que Fouchez es presidente, para que la gente piense que las acciones de la sociedad Embaucadora van a ponerse por las nubes y se lancen a comprarlas.
- 4) Granulillo propone un cuarto negocio que consiste en caucionar unos títulos en el banco del que él es el director. En esta época en la que el dinero fluye como el agua, caucionar títulos implica que la entidad bancaria realiza un préstamo de gran cuantía a cambio de mantener los

títulos en custodia como seguro y de la devolución del dinero más el pago de un interés cuando el acuerdo venza. La idea es obtener dinero mediante la caución para comprar más títulos que los iniciales, caucionarlos en otro banco para obtener una cifra aún mayor, comprar más títulos... es una inversión piramidal, de modo que obtienen más dinero cada vez.

Todos estos títulos acabarán más tarde, y para desgracia del doctor, en manos de Granulillo.

Todo es lujo, dinero y felicidad en Buenos Aires hasta que estalla la burbuja bursátil y la bolsa cae en picado arrastrando con ella todas las actividades financieras. Es entonces cuando se produce un cambio radical en el curso de la historia y se muestra a un desesperado doctor Glow arruinado que, pese a las súplicas de su mujer de no hacerlo, tratará por todos los medios de recaudar el dinero necesario para poder pagar la deuda que tiene con su amigo y corredor de bolsa, Ernesto Lillo, a quien considera un buen hombre que no merece cargar con las deudas de todos aquellos que realizaban sus operaciones a través de él. Ernesto se ve ahogado por las deudas de sus clientes a causa de la buena fe que depositaba en ellos a la hora de comprar títulos, ya que no era necesario que los títulos fuesen adquiridos al contado. El problema de esto es que, al no haberles pedido garantías de pago, él es el responsable de todos los títulos que compran sus clientes siguiendo esta estrategia.

El doctor se reúne con Zolé, quien comparte con Glow que él tampoco tiene más formas de pedir dinero prestado para pagar a sus acreedores, por lo que comienzan a recorrer la ciudad, recurriendo a amigos, a conocidos e incluso a prestamistas de moral dudosa. Sin embargo, reciben la misma respuesta negativa de todos ya que, en ese momento en el que todo el mundo se ha arruinado, nadie quiere prestar dinero si la persona no puede aportar garantías de que lo devolverá. Más tarde, el doctor Glow y Zolé aceptan firmar unas letras de deuda por valor de un millón y medio de pesos para que Ernesto Lillo pueda calmar a sus acreedores.

Mientras tanto es ya conocida la misteriosa desaparición de Granulillo, el estafador, y de Fouchez, el marqués francés arruinado, que parecen haberse desvanecido en el aire. Se relata más tarde cómo ambos se habían disfrazado para dirigirse al puerto y tomar un barco que les llevase lejos de Buenos Aires y así salvar todo su dinero de los acreedores.

Ante la desesperación de no poder conseguir el dinero para cumplir con sus deudas, el doctor Glow habla con Juan Gray, quien ha tenido que vender las casas de su madre y su hermano, mientras estaban en Europa sin saber nada, para pagar sus deudas. Juan le propone acudir al hipódromo y hacer trampas apostando por su caballo. El plan sale mal y ambos pierden, pero mientras que Glow se queda en shock, Juan Gray se da a la fuga para no tener que pagar lo que había apostado. Cuando Glow comprende que ha perdido de golpe un millón de pesos, se desmaya y es llevado de vuelta a su casa por unos conocidos.

El doctor se debatió varios días entre la vida y la muerte hasta que finalmente su fiebre remitió. Durante ese tiempo le visitaron para intentar cobrarle las deudas Ernesto Lillo, completamente enloquecido por el acoso de sus acreedores, un archimillonario que quería cobrar la deuda del hipódromo y otros tantos acreedores más, todos arruinados. Nadie creía que estuviese realmente enfermo, sino que era una mentira para no pagar sus deudas, pues todos sabían que estaba completamente arruinado.

Pronto los trabajadores de la casa empezaron a desaparecer llevándose consigo todo tipo de objetos valiosos, desde las joyas de Margarita hasta los caros cuadros que adornan las paredes.

Se va recuperando lentamente hasta que un día encuentra una carta abierta que su mujer no consigue evitar que lea. Es de Ernesto Lillo, que ha huido con lo puesto a Brasil por el acoso de sus acreedores. Le pide que cuide a su madre y que le cuente alguna excusa si tarda mucho en volver para que ella no sufra. En su carta Lillo le recomienda que no vuelva a jugar en bolsa y le dice que no va a suicidarse, porque eso es lo que hacen los que son culpables para ajusticiarse a sí mismos. Le cuenta que su prometida le ha dejado pero que está agradecido por ver qué clase de persona era antes de casarse con ella. También le recuerda que están a punto de vencer las cauciones de sus títulos y las letras que le hizo,

y le recomienda que trate de pagarlas por todos los medios, porque los acreedores son implacables. Le recuerda que, si no las paga, se quedaran con todos los títulos y propiedades caucionados, a pesar de que le dieron por ellos mucho menos de lo que realmente valían.

Comprendiendo finalmente que lo ha perdido todo, Glow enloquece por completo. En su delirio tiene una visión en la que ve a una hermosa mujer que, al momento de abrazarle, comienza a transformarse en un horrible monstruo desfigurado que solo le dice tres palabras: soy la bolsa

#### **4.3. Comparación entre los hechos históricos y lo retratado en la novela de Julián Martel:**

Martel no nos muestra en su novela la simple historia de un especulador que acaba en la ruina, sino que es también un reflejo de cómo ve Martel a Argentina y una dura crítica a todo aquello que él considera que ha causado la crisis o que ha contribuido a acrecentarla. A continuación, se procederá a extraer distintos fragmentos del libro para analizar la visión del mundo de Martel y cuánto se asemeja a los hechos históricos relatados anteriormente en el apartado 3.

Todos los fragmentos que se citarán a lo largo de este apartado pertenecen a la novela *La Bolsa* de Julián Martel.

En primer lugar, es importante señalar que Julián Martel demuestra a lo largo de toda su obra un fuerte resentimiento contra los inmigrantes, a quienes considera una mancha para la sociedad:

“A lo largo de la cuadra de la Bolsa y en la línea que la lluvia dejaba en seco, se veían esos parásitos de nuestra riqueza que la inmigración trae a nuestras playas desde las comarcas más remotas.” (*La Bolsa*, p.6)

“- A la verdad que da pena - dijo el doctor [...] - da pena ver la facilidad con que estos aventureros encuentran aceptación entre las muchachas porteñas. Ellas posponen a cualquier hijo del país cuando se les presenta uno de esos



*caballeros de industria que al venir a nuestra tierra se creen con los mismos derechos que los españoles en tiempos de la conquista.*

*- Peor, mucho peor - apuntó Miguelín cerrando los puños. – Es cierto que la inmigración en general nos importa grandes beneficios, pero también lo es que todo lo que no tiene cabida en el viejo mundo, viene a guarecerse y medrar entre nosotros. El Gobierno debería ocuparse de seleccionar...” (La Bolsa, p.21)*

En este fragmento el autor deja muy clara la necesidad de que el Gobierno se encargue de elegir qué inmigrantes realmente pueden aportar algo bueno a Argentina y cuáles serían solo un lastre para la sociedad. Este pensamiento no era poco habitual, pues como ya se comentó anteriormente, la población en general estaba resentida con ellos. Estas ideas racistas estaban muy motivadas por el hecho de que muchos inmigrantes eran pobres y sin estudios, por lo que no era raro que acabasen mendigando en las calles o desempeñando los peores trabajos. Martel también refleja claramente en el fragmento anterior que el resentimiento viene también en ocasiones por el hecho de que las mujeres prefiriesen en ocasiones a un inmigrante antes que a un argentino.

El autor no solo muestra un claro desagrado por los inmigrantes, sino también por todas aquellas personas que él considera que contribuyen a hacer de Argentina un lugar peor, como se puede deducir por el lenguaje empleado en el siguiente fragmento:

*“Turcos mugrientos, con sus feces rojos y sus babuchas astrosas, sus caras impávidas y sus cargamentos de vistosas baratijas; vendedores de oleografías groseramente coloreadas; charlatanes ambulantes que se habían visto obligados a desarmar sus escaparates portátiles pero que no por eso dejaban de endilgar sus discursos estrambóticos a los holgazanes y bobalicones que soportaban pacientemente la lluvia [...]; mendigos que estiraban sus manos mutiladas o mostraban las fístulas repugnantes de sus piernas sin movimiento, para excitar la pública conmiseración; bohemias idiotas, hermosísimas algunas, andrajosas todas, todas rotas y desgredadas, llevando muchas de ellas en brazos niños lívidos, helados, moribundos, aletargados por la acción de narcóticos criminalmente suministrados, y a cuya vista nacía la duda de quién sería más repugnante y*

*monstruosa: si la madre embrutecida que a tales medios recurría para obtener una limosna del que pasaba, o la autoridad que miraba indiferente, por inepticia o descuido, aquel cuadro de la miseria más horrible, de esa miseria que recurre al crimen para remediarse. El grito agudo de los vendedores de diarios se oía resonar por todos los ámbitos de la plaza [...] la calle inundada de coches y carros de todas formas y categorías, siempre alegres, siempre bulliciosos [...] En fin, la Plaza de Mayo era, en aquel día y a aquella hora, un muestrario antitético y curioso de todos los esplendores y de todas las miserias que forman la compleja y agitada vida social de la grande Buenos Aires.” (La Bolsa, p.6-7)*

A pesar de este rechazo generalizado por lo extranjero, Martel muestra un claro desprecio por todos los judíos en general, opinión que manifiesta a través de las duras palabras del protagonista. A lo largo de todo el capítulo VII de la novela, (p.77 – p.91) el doctor Glow mantiene una acalorada discusión con Granulillo en la que demuestra un antisemitismo excesivo e infundado. Granulillo, quien no tiene nada en contra de los judíos, trata de convencer a su amigo ofreciéndole toda clase de nombres de buenos judíos famosos y de conocidos estudios sobre ellos que desmienten las creencias de su socio, pero no logra convencerle. A continuación, se ofrecen algunas muestras de dicha conversación:

*“Glow puso mala cara. Dijo que los judíos le eran tan repugnantes que daría cualquier cosa por no tener tratos con ellos. «Me sublevan, me inspiran asco, horror.» [...]”.* (La Bolsa, p.78)

*“[...] Además, tú no te das cuenta del triste papel que vas a hacer si llega a saberse que formas parte de un sindicato de judíos alemanes, pues asociarse a ellos es ir contra la patria, contra la raza, contra todo lo que hay de bueno y honrado en el mundo.*

*Granulillo salió a la defensa de los judíos. ¡Pobres israelitas! Siempre perseguidos, siempre calumniados [...] viéndose los judíos impotentes para luchar con un mundo entero que los rechazaba [...]”* (La Bolsa, p.82)

*“nosotros los arios, acostumbrados a luchar a cara descubierta, frente a frente, y demasiado nobles y confiados para no ser víctimas de los manejos traidores, escondidos, solapados de los descendientes de Judas... [...] ¡Cuán benévola es la sociedad actual que los tolera! [...].*

*Y así poco a poco, mientras cada pueblo se debate en sus hermosas luchas por el progreso y la civilización, mientras cada pueblo está absorbido por el grande anhelo del perfeccionamiento social, ellos, los judíos, ocultos en la sombra, van avanzando paso a paso, conquistando todas las posiciones, haciéndose dueños de la prensa y por lo tanto de la opinión, de la cátedra, de la magistratura, del Gobierno... [...] Y lo peor es que nuestras leyes protegen a los judíos, como protegen a todos los hombres [...].” (La Bolsa, p.83)*

*(Granulillo) “«En ti se manifiesta el odio de raza, ese odio inveterado, cruel, sin motivo, que desde hace tantos siglos viene trasmitiéndose de generación en generación. [...].” (La Bolsa, p.83)*

*(Glow) “¿qué me dices del prestamista judío, de ese pájaro negro del comerciante honrado? Conozco a un joyero que, habiendo tenido apuros pecuniarios, recurrió a un usurero israelita. [...] eran tan monstruosos los intereses que se le cobraban [...] Quedó en la miseria. Tenla una mujer, hijos, hermanos pequeños... ¡El judío duplicó el capital prestado!” (La Bolsa, p.85)*

*(Glow) “repito que nunca han descollado en las ciencias, ni en las artes, ni en las letras... [...].*

*(Aquí Granulillo cita a algunos judíos destacados)*

*(Glow) ¿qué significan esas excepciones al lado de la larga lista de genios que nuestra raza puede ostentar en todos los ramos que ennoblecen el género humano? Ni aun en el valor pueden distinguirse los judíos. No se baten en duelo...*

*-Lo que prueba su cordura - repuso Granulillo.” (La Bolsa, p.87)*

*“dijo Glow - ¿crees que es patriótico que te asocies a extranjeros (supongamos que no son judíos) que vienen a nuestro país a especular con el oro, a substraerlo en perjuicio de la comunidad que tanto lo necesita?” (La Bolsa, p.90)*

Se refiere a los judíos como “vampiros de la sociedad” y les culpa de ser quienes incrementan la especulación y de invadir y monopolizar el país. Da a entender que les considera una de las mayores causas de la crisis. Sin embargo, históricamente está demostrado que los inmigrantes no tuvieron más culpa de la crisis que el hecho de que el Gobierno no supo cómo aprovechar su potencial en favor del país.

En el libro se retrata a los judíos como ladrones, usureros y personas sin corazón y se les acusa de alimentar la especulación, de no tener escrúpulos a la hora de apropiarse del dinero de los demás, de cobrar intereses abusivos en sus préstamos... Sí que es cierto que las personas de religión judía a menudo se dedicaban a los negocios, pero no hay ninguna prueba que demuestre que como colectivo tuvieran más culpa que otros grupos de la sociedad, pues se está hablando de una época en la que había un altísimo porcentaje de personas que se dedicaba a este tipo de negocios y actividades inmorales, fueran cuales fueren su origen o su religión. Este odio tan particular e infundado sería probablemente una consecuencia del sentimiento antisemita que había ido en aumento en Francia en los últimos años.

Aunque no figura entre los fragmentos tratados en este trabajo por su gran extensión, el personaje Granulillo da muy buenos argumentos versados en obras literarias de autores reconocidos en contra de las ideas antisemitas de Glow. Por tanto, es posible suponer que es el propio Martel quien ha leído dichas obras y que, si bien tal vez no tuviese mucho aprecio por los judíos, su propia opinión sería más probablemente una opinión intermedia entre las posturas ideológicas de ambos personajes y, por tanto, mucho menos extremista de lo que muestran las palabras puestas en boca de Glow.

El autor no considera a los inmigrantes como únicos culpables de la crisis, pues también critica duramente los actos inmorales del Gobierno. En el siguiente fragmento, el autor nos relata la buena relación entre un ministro de Buenos Aires y el gran estafador Granulillo y deja muy claro con sus palabras que son los actos como los del ministro de la historia, S. E., los que llevan *“la ruina y el deshonor para la patria”*:

*“El ministro lo interrumpe, recomendándole que hable bajo, muy bajito, porque alguien puede oírlos, y esto no conviene de ningún modo. En público ya es otra cosa. Entonces se puede hablar muy alto, porque se lleva preparado lo que va a decir; pero que oigan los extraños lo que un ministro habla en la intimidad de su gabinete... ¡Oh, eso sí que no es prudente! ... ¡ hum!*

*[...] Con su ancha cara bondadosa difuminada en una expresión de insana codicia, oyeráis hablar a aquel ministro de emisiones clandestinas, de grandes negocios solapados que, al aumentar la fortuna de S. E., serán más tarde la ruina y el deshonor de la patria; [...].*

*- Por fin Granulillo, cuya habilidad conoce y aprovecha el señor ministro, se levanta para irse. [...].” (La Bolsa, p.90)*

Más adelante, el autor aprovecha una conversación entre el doctor Glow y Granulillo para exponer, por boca de Glow, todo aquello que considera que debería ser cambiado en la actitud del gobierno argentino. La opinión que aquí se refleja que coincide plenamente con una de las grandes causas de la crisis identificadas por la historia y la ciencia económica:

*“¡Si tuviésemos un Gobierno moral, celoso de los intereses del Estado; un Gobierno que en vez de fijarse en las ideas políticas de tal o cual sujeto, se preocupase siquiera un poco de sus antecedentes y condiciones, antes de confiarle un puesto delicado; si tuviésemos, en fin, un Gobierno que no despilfarrase locamente los dineros de la nación, ni echara socios por todas partes, ni se interesase más, cada uno de los que lo componen, en aumentar su fortuna particular y la de sus paniaguados, que en velar por el bien común, que no parece importársele mucho a nuestro Gobierno actual; «¡si tuviésemos [...] un Gobierno económico, arreglado, patriota, ya veríais si nuestra patria no tomaba pronto su puesto al lado de las primeras naciones del globo!”. (La Bolsa, p.79-80)*

Otra de las grandes causas identificadas por el autor es la especulación desmedida. Todo en Buenos Aires en los años anteriores a la crisis giraba en torno a la Bolsa, y de ahí el gran impacto que tuvo su desplome. En los dos

siguientes fragmentos se puede apreciar claramente el lenguaje despectivo empleado por Julián Martel para referirse a los bolsistas:

*“Agolpábase a aquella reja una multitud ansiosa, estremecida por corrientes eléctricas. Se veían pescuezos estirados en angustiosa expectativa, con la rigidez propia del jugador que espera la salida de la carta que ha de decidir la partida; ojos desmesuradamente abiertos, siguiendo con fijeza hipnótica los movimientos de la mano del apuntador, el cual, subido sobre su tarima, anotaba las operaciones en las pizarras que, negras, cuadradas, siniestras, se dibujaban como sombras en la pared del fondo.” (La Bolsa, p.10)*

*“Los corredores parecían unos energúmenos; más tenían el aire de hombres enredados en una discusión de taberna, que el de comerciantes en el momento de realizar sus operaciones. Y no sólo gritaban como unos locos, sino que también gesticulaban y accionaban como si estuviesen por darse de bofetadas.” (La Bolsa, p.1)*

En la siguiente conversación entre el doctor Glow, Ernesto Lillo y Miguelín el autor explica con sencillez el motivo por el que toda aquella persona en Buenos Aires que tuviera dinero para invertir, sin importar cuál fuera su profesión, lo hacía:

“- [...] ¿Saben cuánto he ganado con mis títulos de las Catalinas?... Tres mil seiscientos noventa y dos pesos.

-Has hecho el día - dijo con indiferencia el doctor [...].

-Y tú ¿vendiste tus acciones del Banco Nacional? -preguntó Miguelín un poco desconcertado por la indiferencia del doctor [...] - ¿Ganando mucho?

[...]

- ¡Negocio redondo! -exclamó el don Juan. Eran 3.500 acciones, compradas a 267, y las hemos vendido a 315.

- 168.000 pesos justos. [...] Lo que añadido a los 120. 000 que ganaste el lunes con el oro, viene a sumar...

- ¡La mar con todos sus peces! - interrumpió el doctor [...].

- A la verdad que da gusto ver cómo se gana el dinero en esta tierra de promisión - dijo Ernesto [...].

- Lo que más gusto da es ganarlo -observó el doctor sonriendo.

- Ninguno mejor que tú lo sabe. Buenos millones te ha dado esta Bolsa.
  - No puedo quejarme [...]
  - Ni tú ni nadie. Si esto es una Jauja, un Eldorado, un... ¡qué sé yo! ¿Quién es el que no está hoy rico, si basta salir a la calle y caminar dos cuadras para que se le ofrezcan a uno mil negocios pingües?
- La pobreza es un mito, un verdadero mito entre nosotros. Por eso los ingleses que tan buen ojo tienen para descubrir filones, están trayendo sus capitales con una confianza que nos honra.” (La Bolsa, p.14-15)*

Aunque Martel no aborda directamente el problema de la elevada deuda externa contraída por el país, hace una representación a más pequeña escala con sus propios personajes que, como la misma Argentina, gastaron muy por encima de sus posibilidades reales y, al dejar de recibir crédito ilimitado de personas ajenas a ellos, se vieron incapaces de hacer frente a sus deudas. Igual que Argentina dejó de ser una inversión fiable y no era capaz de ofrecer al extranjero las garantías suficientes para recuperar parte del flujo de crédito, lo mismo ocurre con los protagonistas de la historia que, comprometidas ya todas sus propiedades y títulos, se encuentran con que su firma y su buen nombre no son suficientes para obtener un préstamo. A continuación se presenta el fragmento en el que ocurre dicha situación, que es muy similar a la que se da con varios personajes más que tampoco están dispuestos a prestar sin una buena garantía:

*“- Pues si están aburridos -dijo Glow, que quería despacharse pronto - yo vengo a darles qué hacer.*

*Ordóñez balbuceó una frase de cortesía obligada.*

*- Necesitamos dinero y venimos a verlo porque sabemos que usted se encarga de facilitarlo.*

*Ordóñez [...] preguntó cuál era la garantía que daban.*

*- Nuestras firmas.*

*- Muy buena garantía en tiempos ordinarios, pero no en los actuales. Hoy nadie quiere prestar dinero si no sobre casas o títulos muy seguros. Tengo en mi poder un pagaré firmado por dos de las primeras firmas del país, y no encuentro quien me lo descuente. Sé que será inútil cuanta tentativa hagan ustedes, pues reina una gran desconfianza, y como es sabido que todos, más*

*o menos, han tenido fuertes pérdidas este mes, nadie se fía de nadie, y los usureros andan con cada ojo como patacón...". (La Bolsa, p.139)*

En resumen, mientras que en el apartado 3.3 del presente trabajo se exponía de forma resumida que los factores que llevaron a la crisis fueron, principalmente, el elevado nivel de deuda externa, la pésima gestión del Gobierno y la generalizada corrupción de los cargos públicos, Julián Martel considera que los culpables de la crisis son los inmigrantes, especialmente los judíos, la corrupción del Gobierno y la especulación.



## 5. CONCLUSIONES

La crisis que azotó a Argentina fue un gran golpe para el país, pues éste vio toda su riqueza y su suerte desvanecerse aún más rápido de lo que llegaron. Su historia pone de manifiesto las graves consecuencias de contar con un gobierno usurero e incapaz de centrarse en los asuntos de importancia para el país pues, de haberse empleado para buenos fines los cuantiosos recursos de los que gozó Argentina en sus tiempos de bonanza, habría sido posible reformular la estructura productiva para que no fuese indispensable el depender de los capitales extranjeros.

Como ya se ha expuesto anteriormente, el país recibía una constante afluencia de inmigrantes y, si bien es cierto que éstos apenas poseían conocimientos técnicos, podrían haber aportado mucho al país de haberse puesto en marcha programas de formación profesional para inmigrantes. Se podrían haber creado fábricas basadas en la famosa producción en cadena, que había surgido unos pocos años atrás en Estados Unidos, para crear distintos tipos de productos manufacturados que permitieran a Argentina beneficiarse más del comercio mundial.

La excesiva especulación, culpable del gran alcance que tuvo la crisis, podría haber sido frenada de haber existido una legislación bien desarrollada que evitase que se pudiesen llevar a cabo inversiones de alto riesgo, como las que realizan los protagonistas de la obra de Julián Martel, quienes invierten en activos muy por encima del dinero que realmente tienen.

Como cada país, Argentina tiene una historia propia que contar, con fallos grandes y fallos pequeños que, de haberse arreglado, podrían haber marcado un antes y un después en el desarrollo futuro del país. El gran fallo de Argentina durante esta época fue el no tener un Gobierno consciente de la necesidad de alcanzar una Argentina fuerte y capaz de hacerse un hueco en el mundo sin necesidad de embargar su futuro.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

### LIBROS

- Martel, J. [Miró, J. M.] (1898): *La Bolsa*. Imprenta Artística de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Romero, J. L. (2013): *Breve Historia de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Morales, C. J. (1997): *Julián Martel y la novela naturalista argentina*. Universidad de la Rioja, Logroño.
- Hora, R., Míguez, E. J., Regalsky, A. M., Rocchi, F. y Saítta, S. (2011): *Argentina. La apertura al Mundo. (1880 - 1930) Vol. III*. Fundación MAPFRE, Madrid.

### ARTICULOS

- Forte, R. (1996): «La Crisis Argentina de 1890: estado liberal, política fiscal y presupuesto público», *Relaciones*, pp. 127-162. Disponible en <http://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/067-068/RicardoForte.pdf>
- Ford, A. (1969): «Argentina y la Crisis de Baring de 1890». *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 13, No. 3-4: 3º y 4º Trimestre, pp. 133-167. Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3664>
- Sagaseta, M. G. (1968): «La Crisis Económica de 1890 en Argentina. Dos causas económicas y sociales: la inmigración y la falta de nacionalismo, a partir del análisis de la obra literaria “La Bolsa” de Julián Martel», *Naturalismo y el Ciclo de la Bolsa*, pp. 505. Disponible en <http://www.fhuce.edu.uy/jornada/2010/PONENCIAS/SAGASETA.PDF>

### WEBS

- Pigna, F.: “Miguel Juárez y la Revolución de 1890”. Disponible en [http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/i/juarez\\_celman.php](http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/i/juarez_celman.php)
- Pigna, F.: “Julio Argentino Roca”. Disponible en <http://www.elhistoriador.com.ar/biografias/r/roca.php>

- Fernández de Cano, J. R.: "Miró, José María, o "Julián Martel" (1867 - 1896)".  
Disponible en <http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=miro-jose-maria>

- "Presidencias de Argentina". Disponible  
en <https://www.sitiosargentina.com.ar/2/presidentes.htm>